

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EJERCICIO CON LOS COLORES

11 de abril de 1946

Los músicos de oídos exigentes encuentran ciertamente numerosas imperfecciones en nuestra forma de cantar. Por cierto, yo estoy de acuerdo. Pero la buena voluntad, la sinceridad y el amor con los que los hermanos y las hermanas cantan atraen a nosotros presencias benéficas y espíritus luminosos. Es eso lo que cuenta. En esta atmósfera uno se purifica, se lava, se limpia y, sobre todo, se libera, ya que esta música es mágica. Sus vibraciones actúan tan fuertemente sobre todos los principios del ser humano que ellos cortan los lazos que lo atan a las cosas del mundo inferior. Ellos le permiten de esta forma elevar su alma a las regiones celestiales. Sigán cantando cada mañana con ardor, con amor y, en muy poco tiempo, conocerán sensaciones y estados interiores maravillosos. Para ello olvidense completamente y dejen de preocuparse de lo que se piense de ustedes. Intérense totalmente en las ideas magníficas que sugieren estos cantos. Déjenlos actuar en ustedes, ellos despiertan su corazón y su alma al mundo de arriba. Cuando podamos cantar en el mundo, todos sentirán, más allá de la perfección o de la imperfección que habremos alcanzado, emociones inestimables e inefables.

El mundo tiene necesidad de ustedes. Si intuyera que ustedes se preparan para ayudarlo, o si pudiera comprenderlo, él los aceptaría, les abriría los brazos. Pero no se sabe todavía que ustedes llevan el deseo de socorrer a los hombres, como lo dicen algunos cantos del Maestro Dunov. Yo encuentro que luego de una música tal la palabra es inútil. Disminuye algo en lugar de amplificarlo. Estoy muy emocionado de escucharlos cantar cada día un poco mejor. Pero hacen falta voces. Espero que vengan hermanos y hermanas de buena voluntad a unirse a ustedes, con el fin de fortalecer su núcleo. Con sus cantos han creado esta mañana condiciones favorables. Entonces purifíquense, libérense. Eso es lo que deben hacer en esas horas benditas del día. Cuando ustedes cantan bien, hermanos elevados del mundo invisible vienen a visitarles. ¡Dichosos los que sienten su

presencia!

Les propongo hacer un ejercicio con los colores. Cada uno va a pensar en un color. Las filas del fondo de la sala pensarán en el rojo y aquellas que están cerca de mí en el violeta. Las filas intermedias se intercalarán entre esos dos extremos, de acuerdo con el orden del espectro. En lo que a mí respecta, haré con todos estos tonos una amalgama maravillosa. Yo sé lo que haré. Imaginen y vean interiormente el más bello de los colores, concéntrense en esta visión. Ocurrirá algo en sus cabezas. Repetiremos este ejercicio hasta que los habitantes de Sèvres se pregunten lo que les sucede. Detrás de los colores hay espíritus, detrás de los espíritus hay poderosas jerarquías. Ustedes piensan: «¡Un color! ¿Qué es eso?». El color lo es todo. Que incluso las personas que vienen hoy por primera vez participen en nuestro ejercicio, sin discutir, sin interrogar ni dudar. En Bulgaria, si una persona llega de visita en el momento de la comida, inmediatamente se le invita a tomar asiento y a comer, y ella acepta para expresar su estima al dueño de casa. Quizás no tome más que un fruto, un granito de uva, pero comerá, eso de seguro.

¡Hagan lo mismo! Olviden todo lo demás. Veán interiormente el color más espléndido que hayan podido contemplar en su vida. Este color, piensen que lo respiran, que lo beben, que lo irradian y lo proyectan, con el fin de que el mundo sea inundado. Esos colores reunidos formarán en conjunto una armonía. En cada uno hay seres que nadan. Los colores son fuerzas de luz. En su corriente, Ángeles y Arcángeles viven como peces en un riachuelo luminoso. Cuando atraen a su cabeza una luz coloreada, atraen a ustedes el río que fluye en todo el Universo, que alimenta a las plantas, a los animales, a los hombres y a todas las criaturas.

¡Se preguntan si lo que les digo es cierto! Hagan el trabajo en sus cabezas. Los colores actuarán en ustedes. Si son incapaces de imaginar un color no podrán resolver correctamente los problemas de sus vidas. Algunos dirán: «Yo soy daltónico, así que no puedo hacer este ejercicio». Es cierto que algunos me traían un tono ladrillo cuando había pedido rojo. Es necesario aprender.

Hagamos el ejercicio. Piensen en los colores según el orden que les indiqué. Se irán dentro de un rato con una gran riqueza espiritual.

* * *



www.laensenanza.org